TAMPA LIFE

REVERSAL

Cuando las suposiciones hablan más fuerte que la verdad



LUCAS 24 / JOSUÉ 22

El estudio de un vistazo

Reina-Valera 1960

INICIO	Cuando la historia que contamos necesita cambiar	3
01	Separar lo que pasó de lo que concluimos	4
02	Atender nuestros sentimientos sin darles la autoridad final	8
03	Escuchar antes de defender nuestra posición	12
04	Permitir que Dios renueve la mente con la que interpretamos la vida	16
05	Recibir el testimonio completo de las Escrituras	20
06	Discernir la dirección sin añadir nuestro propio mandato	24
07	El altar que casi provocó una guerra	28
08	Las historias que nuestras familias aprenden a vivir	33
09	Recibir la corrección sin confundirla con el rechazo	37
10	Permitir que una nueva comprensión cambie nuestro rumbo	41
CIERRE	Una vida dispuesta a aprender delante de Dios	46

Leamos cada parte en orden. Usemos las preguntas para la reflexión personal o el diálogo en grupo, y completemos la respuesta práctica antes de avanzar.

INTRODUCCIÓN

Cuando la historia que contamos necesita cambiar

Pasajes fundamentales: Lucas 24:13–35; Josué 22:10–34.

Hay momentos en que descubrimos que hemos estado respondiendo a una historia que nunca se estableció completamente. Un mensaje fue sin respuesta, y proporcionamos un motivo. Una conversación me sentía incómodo, y decidimos lo que alguien pensaba de nosotros. Una oportunidad terminó, y lo interpretamos como un veredicto sobre nuestra utilidad. Algo real sucedió, pero la explicación que le adherimos llegó más allá de lo que realmente sabíamos. Con el tiempo, esa explicación comenzó a dirigir nuestros sentimientos, nuestras palabras y nuestras decisiones.

Este estudio surge de una distinción sencilla pero profunda: podemos saber lo que sucedió y aún así mal entender lo que significa. La distinción es importante porque las historias que ensayamos rara vez permanecen privadas. Se introducen en nuestros matrimonios, dan forma a la forma en que corregimos a nuestros hijos, influyen en nuestra respuesta a la dirección espiritual y afectan nuestra confianza en Dios. Una conclusión no examinada puede convertirse en la lente a través de la cual interpretamos toda una temporada.

El Señor no nos llama a ignorar los hechos o silenciar el dolor. La fe bíblica es honesta sobre el sufrimiento, el mal, la incertidumbre y la decepción. También nos enseña que nuestra primera explicación no es necesariamente la explicación más completa. Necesitamos la humildad para dejar que la Escritura examine lo que nuestra confianza nos ha protegido de la corrección. Necesitamos suficiente paciencia para escuchar antes de acusar, suficiente coraje para decir la verdad y suficiente amor para cambiar nuestra conducta cuando descubrimos que hemos cometido un error.

En el camino a Emaús, dos discípulos llevaron información importante acerca de Jesús. Sabían acerca de su ministerio, su condenación, su crucifixión y el informe de una tumba vacía. Sin embargo, no habían comprendido cómo su sufrimiento pertenecía al propósito de Dios. Jesús se acercó, escuchó su relato y abrió las Escrituras. Su viaje se convierte en un entorno en el que se corrige la comprensión y se cambia la dirección.

Josué 22 nos da otra imagen. Se construyó un altar, se difundió un informe y el resto de Israel se preparó para la guerra. La preocupación por la fidelidad era seria, pero el propósito asignado al altar era equivocado. Cuando se escuchó una explicación, el conflicto amenazado fue abandonado. Juntos, estos relatos nos invitan a preguntarnos dónde nuestras suposiciones han estado hablando más fuerte que la verdad que tenemos disponible.

Nuestro propósito es crecer como discípulos cuyas mentes, habla y relaciones están siendo formadas por Jesucristo. El estudio seguirá regresando a nuestros hogares porque ahí es donde nuestras interpretaciones se hacen más visibles. Nuestros hijos aprenden de la forma en que hablamos con la gente. Nuestros cónyuges experimentan las conclusiones que extraemos. Nuestra familia de la iglesia es fortalecida o herida por los informes que repetimos. Lo que creemos acerca de una situación influye en cómo vivimos dentro de ella.

Cada parte desarrolla un tema bíblico, lo introduce en la vida ordinaria, y termina con preguntas y una respuesta práctica. Podemos estudiar el material individualmente, en familia o con un pequeño grupo. No hay necesidad de apresurarse en cada pregunta. Algunos asuntos requerirán más estudio, una conversación paciente, consejo pastoral o ayuda profesional apropiada. Buscamos obediencia honesta en lugar de una rápida solución emocional.

El cambio que necesitamos puede comenzar con una admisión: nuestra comprensión es incompleta. Esa admisión puede convertirse en el comienzo de una cambio de rumbo fiel. Podemos presentar nuestro relato ante el Señor, dejar que su Palabra la investigue, y dar el siguiente paso responsable en la luz que provee.

PARTE 01

Separar lo que pasó de lo que concluimos

> *“Pero nosotros esperábamos que él era el que había de redimir a Israel; y ahora, además de todo esto, hoy es ya el tercer día que esto ha acontecido.”*
> *Lucas 24:21, RVR1960*

Los discípulos conocen los hechos, pero aún no los comprenden plenamente

Lucas 24 introduce a dos discípulos que viajan de Jerusalén a Emaús el día de la resurrección. Están hablando de acontecimientos que realmente sucedieron. Jesús ha sido condenado y crucificado. Las mujeres de su grupo han visitado la tumba y han informado que su cuerpo no estaba allí. También han hablado de una visión de ángeles que dijeron que estaba vivo. Otros fueron al sepulcro y lo encontraron como las mujeres lo habían descrito. Los discípulos no están lidiando con una crisis imaginaria. Están tratando de entender una secuencia real y abrumadora de eventos.

Su dificultad se manifiesta especialmente en las palabras: "Pero nosotros esperábamos". Su esperanza estaba centrada en Jesús como el que redimiría a Israel. La redención pertenecía genuinamente a su misión, pero su comprensión no había dejado espacio para el sufrimiento a través del cual esa misión se cumpliría. Sabían que había muerto. Aún no habían comprendido el significado de su muerte en todo el testimonio de las Escrituras.

Esta es una distinción importante para nuestro propio discipulado. Su relato contiene la verdad, pero el significado que han asignado a esa verdad sigue siendo incompleto. Una recopilación de detalles precisos no produce una conclusión precisa automáticamente. Debemos considerar cómo coinciden los detalles, qué información falta y qué ha revelado Dios.

Observar e interpretar cumplen funciones distintas

Una observación nombra algo que se puede establecer. Una interpretación explica lo que creemos que significa la observación. No se contestó a ningún mensaje. Eso es una observación. "Estamos siendo ignorados deliberadamente" es una interpretación. Una asignación de ministerio cambió. Eso ha ocurrido. "La iglesia ya no nos valora" es una conclusión más amplia. Oramos y no recibimos el resultado

que deseábamos. Podemos reconocerlo honestamente. "Dios ha dejado de preocuparse" dice algo que la circunstancia misma no puede probar.

A veces una interpretación se apoyará finalmente por evidencia. Las personas pueden actuar mal, descuidar responsabilidades o abusar de la autoridad. La disciplina es evitar tratar una posible explicación como un hecho establecido antes de que se haya examinado. Necesitamos ser lo suficientemente precisos para distinguir lo que vimos, lo que escuchamos directamente, lo que alguien informó y lo que deducimos.

Esta precisión protege a las personas que nos rodean y nos ayuda a abordar el problema real. Si se ha olvidado una responsabilidad, podemos hablar de esa responsabilidad. Si se rompió una promesa, podemos nombrar la promesa. Cuando reemplazamos las preocupaciones específicas con afirmaciones generales sobre el carácter de alguien, la conversación se vuelve más difícil de resolver. "Esto no se hizo" se puede examinar. "Nada es importante para ellos" va mucho más allá.

La sabiduría demora el veredicto

> *“Al que responde palabra antes de oír, Le es fatuidad y oprobio.”*
> *Proverbios 18:13, RVR1960*

El proverbio hace frente al impulso de responder antes de haber escuchado adecuadamente. Esa respuesta puede decirse en voz alta, pero también puede establecerse en privado en nuestros corazones. Podemos iniciar una conversación con el veredicto ya decidido y usar cada pregunta para defenderlo. Incluso cuando la otra persona proporciona información, es posible que escuchemos sólo las partes que se ajustan a nuestra conclusión.

La sabiduría bíblica nos llama a un orden diferente. Escuchamos, preguntamos, examinamos y luego respondemos. Este orden no promete que cada situación se vuelva sencilla. Nos da una manera más fiel de manejar la complejidad. A veces una conversación posterior confirmará nuestra preocupación. A veces revela un malentendido. A veces todavía tendremos que reconocer la incertidumbre. En cada caso, la paciencia nos ayuda a hablar con mayor precisión.

Nuestros hijos necesitan experimentar este tipo de justicia. Si asumimos un motivo antes de preguntar qué sucedió, pueden aprender que la explicación es inútil porque el juicio ya ha sido dictado. Podemos mantener la autoridad paterna apropiada mientras escuchamos atentamente. Comprender la explicación de un niño no requiere que aprobemos todas las decisiones. Nos ayuda a corregir la elección que realmente nos enfrenta.

La cruz corrige un final prematuro

El dolor de los discípulos hizo que la crucifixión se sintiera como el fin de su esperanza. Jesús explicaría que el sufrimiento pertenecía al camino del Mesías hacia la gloria. El acontecimiento que estaban luchando por interpretar no había escapado al propósito de Dios. Su esperanza requería una comprensión más amplia de la redención.

Debemos ser cuidadosos en la aplicación de este relato. No nos autoriza a inventar una explicación oculta para cada evento doloroso ni a prometer que cada pérdida pronto será revertida de la manera que deseamos. Nos enseña a llevar la experiencia a la luz de lo que Dios ha revelado. Es posible que no sepamos por qué ocurrió un evento en particular. Sabemos que el carácter de Dios no puede reducirse al significado que nos asignó durante nuestra hora más desanimada.

La resurrección también nos recuerda que nuestro conocimiento actual puede no ser la medida final de la realidad. Un doloroso capítulo puede ser real sin contener toda la historia. La fe nos da espacio para decir: "Esto sucedió, y duele, pero no vamos a reclamar más conocimiento de lo que poseemos". Ese es un lugar humilde y responsable desde donde buscar al Señor.

Hablar con precisión en nuestros hogares

Esta semana, podemos escuchar el movimiento de un evento específico a una conclusión radical. Palabras como "siempre", "nunca", "obviamente", y "todo el mundo" pueden revelar que hemos ido más allá del asunto que tenemos ante nosotros. Estas palabras no son automáticamente incorrectas, pero merecen ser examinadas. ¿Hemos identificado un patrón genuino, o hemos ampliado un momento doloroso en un juicio sobre toda la relación?

Podemos reemplazar una acusación sobre el motivo con un relato honesto del impacto. Podemos explicarle que una conversación perdida nos hizo sentir inseguros y preguntar qué pasó. Podemos decir la verdad sobre la decepción sin declarar que conocemos el corazón de otra persona. Esto nos da un comienzo de comprensión.

Verdad central

La fidelidad requiere que distinguamos un evento de nuestra explicación de él. Podemos hablar con honestidad sobre lo que sucedió mientras permanecemos humildes sobre lo que significa.

Examen del corazón

1. En Lucas 24:19–24, ¿qué detalles informan los discípulos, y qué expectativa se hace visible en su relato?

2. ¿Qué situación reciente hemos explicado con mayor certeza que las pruebas disponibles?

3. ¿Qué parte de nuestro relato proviene de conocimiento directo, y qué parte proviene de inferencia o de un informe de segunda mano?

4. ¿Cómo experimentan nuestros hijos o aquellos a quienes dirigimos la forma en que hacemos juicios?

5. ¿Qué cambiaría si describiéramos la preocupación específica antes de hacer una afirmación sobre los motivos de alguien?

Respuesta personal

Elige una situación sin resolver. Escribe tres párrafos cortos: lo que sabemos que sucedió, lo que hemos concluido y lo que sigue siendo desconocido. Lea el Proverbios 18:13 e identifique una pregunta que podría mejorar nuestra comprensión. Cuando sea apropiado una conversación, pregúntale sin adjuntar un veredicto a la pregunta.

Nuestra declaración

Hablaremos con precisión de lo que sabemos, con honestidad de lo que no sabemos y con humildad de las conclusiones que aún necesitamos examinar.

PARTE 02

Atender nuestros sentimientos sin darles la autoridad final

> *“El que confía en su propio corazón es necio; Mas el que camina en sabiduría será librado.” Proverbios 28:26, RVR1960*

El verdadero dolor puede rodear una explicación incompleta

Los discípulos de Emaús están tristes. Lucas no descartó su dolor como algo teatral o sin importancia. Jesús les pregunta acerca de la conversación que están teniendo, y su tristeza se convierte en parte del encuentro. Sus sentimientos merecen atención, aunque su comprensión necesite corrección. Esto nos da un equilibrio necesario: podemos cuidar el dolor sin tratar cada explicación que se une a ese dolor como definitiva.

El miedo puede alertarnos de una preocupación. La ira puede surgir porque creemos que ha ocurrido algo injusto. El dolor puede revelar cuán profundamente valoramos una persona, una esperanza o una responsabilidad. Estas respuestas nos ayudan a notar lo que requiere cuidado. Sin embargo, no nos dan acceso completo a las intenciones de otra persona o a los propósitos de Dios.

La fuerza de un sentimiento no puede resolver la verdad de la interpretación que lo rodea. Es posible que nos sintamos rechazados antes de saber si ocurrió. Podemos sentirnos amenazados por una corrección que se nos ofreció para nuestro bien. Podemos sentirnos seguros de que un retraso significa rechazo cuando todavía no se conoce la explicación. La sabiduría nos ayuda a escuchar nuestros sentimientos mientras seguimos examinando el asunto.

Las Escrituras dan un lenguaje al dolor

Salmo 13 comienza con preguntas sobre la aparente ausencia del Señor. David pregunta cuánto tiempo se lo olvidará y cuánto tiempo permanecerá el dolor en su corazón. El salmo nos permite escuchar la angustia expresada directamente ante Dios. En sus versículos posteriores, David habla de confiar en la misericordia del Señor y regocijarse en su salvación. Todo el movimiento importa. El clamor inicial se pone en relación con el carácter de Aquel a quien se dirige.

Podemos aprender a decir eso con honestidad. No necesitamos ocultar nuestra decepción detrás de un lenguaje espiritual pulido. Podemos reconocer que una experiencia nos ha dejado asustados, confundidos o agotados. Al mismo tiempo, podemos permitir que la fidelidad de Dios cuestione las conclusiones que el sufrimiento nos ha animado a hacer.

Lamentar es una forma de traer dolor ante Dios. No nos obliga a afirmar que todo temor expresado en la angustia es una descripción estable de la realidad. El Señor puede recibir un grito honesto y seguir formando el entendimiento de la persona que lo ofrece. Necesitamos tanto la libertad de hablar como la voluntad de escuchar.

Cuidar a toda la persona

En 1 Reyes 19, Elías llega a un lugar de profundo agotamiento y angustia. El relato incluye descanso, comida, un viaje, la pregunta del Señor y más instrucciones. Debemos resistir convertir este pasaje complejo en una fórmula simple para toda lucha emocional. Sin embargo, nos recuerda que el cuidado espiritual no ignora la condición de la persona que lo recibe.

La fatiga, la presión prolongada, la enfermedad, el dolor y el aislamiento pueden hacer que las conversaciones ordinarias sean más difíciles de navegar. El discipulado responsable incluye atender a estas realidades. Es posible que necesitemos descansar antes de intentar una conversación difícil. Es posible que necesitemos ayuda práctica con una carga, cuidados pastorales continuos o apoyo profesional apropiado. Recibir dicha ayuda puede ser una expresión de una administración sabia.

Este cuidado es particularmente importante en nuestras familias. Un niño que está abrumado puede necesitar ayuda para nombrar una emoción antes de discutir una decisión. Un cónyuge que está en duelo puede necesitar atención paciente en lugar de una explicación rápida. Podemos tomar la preocupación en serio mientras permanecemos cuidadosos con las conclusiones que extraemos de ella.

Cuando una vieja herida comienza a interpretar un nuevo momento

Las experiencias pasadas pueden influir en lo que esperamos. Después de la traición, el silencio puede parecer peligroso. Después de repetidas críticas, una oferta de ayuda puede parecer otro insulto. Después de haber sido abandonado, un cambio de tono puede parecer la primera señal de que alguien se está preparando para irse. Nuestra historia puede ayudar a explicar por qué nos sentimos alarmados, pero una nueva situación todavía requiere su propio examen.

Podemos reconocer que una lesión anterior fue real sin hacer a cada persona nueva responsable de ella. Esto no requiere que ignoremos los patrones o renunciemos a los límites apropiados. Nos llama a distinguir el peligro recordado del peligro ya establecido. A veces la evidencia demostrará que la protección es necesaria. En otras ocasiones, la conversación revelará que la situación actual es diferente a la que recordamos.

La distinción puede ser difícil, por lo que la amabilidad es importante. No debemos avergonzarnos ni avergonzarnos a nosotros mismos ni a los demás por sentir miedo. Podemos preguntarnos qué despertó el temor, qué pruebas hay ahora y qué apoyo se necesita para responder con responsabilidad. Ese proceso puede llevar tiempo. El objetivo es el cuidado sincero, no la presión para sentirse mejor inmediatamente.

Compasión sin acuerdo prematuro

A menudo suponemos que cuidar a alguien requiere estar de acuerdo con su explicación. El amor bíblico nos permite trabajar con más cuidado. Podemos reconocer que una experiencia ha herido, permanecer presentes y preguntar si todos los hechos son conocidos. Podemos ofrecer consuelo sin repetir una acusación que no hemos examinado.

Esto es especialmente útil cuando un familiar o amigo describe un conflicto. Podemos sentirnos protectores y queremos confirmar todas las sospechas. Sin embargo, el amor por la persona que habla debe incluir también la preocupación por la verdad, la persona ausente y la salud a largo plazo de la relación. Podemos ayudar a identificar el siguiente paso apropiado en lugar de simplemente intensificar la queja.

A veces el siguiente paso será una conversación. A veces será consejo, documentación, protección o un límite. El punto es dejar que la verdad guíe la respuesta. El cuidado emocional y el examen responsable pertenecen juntos.

Verdad central

Nuestros sentimientos merecen atención y cuidado compasivo. Deben ser llevados a una conversación con la Escritura, pruebas y sabios consejos en lugar de recibir autoridad final sobre todas las conclusiones.

Examen del corazón

1. ¿Cómo nos ayuda el movimiento de Salmo 13 a distinguir lamentación honesta de un veredicto final sobre el carácter de Dios?

2. ¿Qué emoción influye más fuertemente en nuestra interpretación de situaciones difíciles: miedo, ira, tristeza, vergüenza o algo más?

3. ¿De qué manera una lesión pasada puede dar sentido a una conversación actual?

4. ¿Cómo puede nuestra familia proveer cuidado compasivo sin tratar cada sospecha como un hecho establecido?

5. ¿Qué apoyo práctico nos ayudaría a responder con más fidelidad a la preocupación que tenemos delante?

Respuesta personal

Nombre de una emoción que hemos estado llevando y la explicación adjunta a ella. Considere lo que se sabe, lo que sigue siendo incierto y qué cuidado se requiere. Lea el Salmo 13 en su conjunto. Elija una acción responsable, como descansar antes de una conversación, buscar consejo, hacer una pregunta clara o organizar un apoyo apropiado.

Nuestra declaración

Le presentaremos honestamente nuestro dolor al Señor, recibiremos el cuidado apropiado y permitiremos que la verdad forme la forma en que reaccionamos a lo que sentimos.

PARTE 03

Escuchar antes de defender nuestra posición

> *“No toma placer el necio en la inteligencia, Sino en que su corazón se descubra.”*
> *Proverbios 18:2, RVR1960*

La diferencia entre escuchar y buscar la comprensión

Podemos escuchar cada palabra en una conversación y aún así prestar poca atención a lo que la otra persona significa. Nuestra mente ya puede estar preparando una respuesta. Nos damos cuenta de una frase que podemos desafiar, recordar una queja anterior, o esperar una apertura para explicar otra vez nuestra posición. La otra persona ha hablado, pero realmente no hemos hecho espacio para su relato.

Proverbios 18:2 se enfrenta a esta postura. El problema no es simplemente la falta de información. Es una preferencia expresar nuestro propio corazón antes que adquirir entendimiento. Podemos interesarnos más en ser conocidos como justos que en descubrir lo que es correcto. Esa preferencia puede ocultarse bajo opiniones fuertes, lenguaje espiritual o la convicción de que ya hemos escuchado lo suficiente.

El proverbio invita a una pregunta de búsqueda: ¿qué esperamos que logre esta conversación? Si el único resultado aceptable es un acuerdo con nosotros, nuestra escucha puede ser más limitada de lo que pensamos. Un corazón comprensible deja espacio para una respuesta que cambia nuestra opinión. No necesitamos abandonar nuestras convicciones para recibir información. Necesitamos distinguir la convicción de la suposición de que nuestro relato actual es completo.

Jesús hace espacio para el relato de los discípulos

En Lucas 24:17–24, Jesús pregunta acerca de la conversación que tuvo lugar en el camino. Cléopas responde con sorpresa, y los discípulos describen el ministerio de Jesús, las acciones de los líderes, su decepcionada esperanza y los informes que rodean la tumba. Jesús deja que su entendimiento se exprese antes de abordar sus limitaciones.

Su pregunta no sugiere que carezca de conocimiento. Se convierte en una apertura a través de la cual los discípulos presentan su relato a su presencia. No debemos decir que conocemos completamente a Jesús cuando hablamos entre nosotros. Realmente necesitamos escuchar porque hay cosas que no sabemos. Sin embargo, su atención nos da un patrón de compromiso paciente antes de la instrucción.

Podemos aprender de la forma en que una pregunta honesta abre una conversación. "¿Qué pasó desde nuestra perspectiva?" "¿Qué significaba esa declaración?" "¿Qué información estamos perdiendo?" Preguntas como estas dan lugar a una explicación. Una pregunta que ya contiene una acusación de egoísmo, rebelión o indiferencia a menudo pide a la otra persona que se defienda antes de ser escuchada.

Escuchar no elimina la responsabilidad

A veces tememos que escuchar con atención debilitará nuestra capacidad para corregir un problema real. Sin embargo, el entendimiento puede hacer que la corrección sea más precisa. Es posible que descubramos que alguien actuó descuidadamente en lugar de malintencionadamente, que malentendía una instrucción en lugar de ignorarla, o que necesitaba entrenamiento en lugar de una reprimenda. En otro caso, escuchar puede confirmar que el comportamiento fue deliberado y requiere una respuesta firme.

Estas diferencias son importantes en la crianza. Podemos mantener las expectativas de un hogar mientras nos preguntamos por qué no se cumplió. La explicación puede revelar confusión, distracción, temor o desobediencia. Cada uno merece atención, pero la respuesta puede ser diferente. La equidad incluye abordar la conducta real y ayudar al niño a entender la razón de la corrección.

El mismo principio se aplica al ministerio. Una asignación perdida puede requerir una conversación sobre confiabilidad. También puede revelar que la responsabilidad nunca fue claramente comunicada. Los líderes que escuchan pueden descubrir dónde sus propias instrucciones eran incompletas. Los que reciben el liderazgo pueden aprender a explicar una dificultad sin negar su responsabilidad. Ambos lados se vuelven más capaces de servir fielmente.

Una respuesta suave y una respuesta verdadera

> *“La blanda respuesta quita la ira; Mas la palabra áspera hace subir el furor.”*
> *Proverbios 15:1, RVR1960*

El proverbio llama la atención sobre el efecto de nuestra manera de hablar. Es posible que tengamos una preocupación válida y la comuniquemos de una manera que aumente la hostilidad. El sarcasmo, el ridículo y el desprecio pueden hacer que la otra persona sienta que se debe defender la dignidad antes de discutir el asunto. Una respuesta suave puede reducir el conflicto innecesario y ayudar a que la verdadera preocupación permanezca visible.

La amabilidad no requiere vaguedad. Podemos ser específicos sobre un acuerdo roto, una declaración perjudicial o una responsabilidad no cumplida. Podemos decir que un comportamiento debe detenerse y explicar qué implicaría una respuesta responsable. La disciplina es hablar sin usar la humillación como herramienta.

También debemos examinar el lenguaje de la certeza. Las declaraciones sobre lo que alguien "realmente quería decir" pueden reclamar conocimiento que no poseemos. Cuando la preocupación implica un motivo, podemos preguntar en lugar de anunciarla. Cuando la preocupación involucra una conducta observable, podemos nombrarla claramente. La palabra exacta y la manera suave se fortalecen mutuamente.

Recibir una explicación parcial con paciencia

No todas las personas pueden explicarse claramente en los primeros momentos de una conversación difícil. Algunos necesitan tiempo para organizar sus pensamientos. Otros se preocupan cuando creen que cada palabra será usada en su contra. Podemos permitir un espacio razonable para aclarar sin tratar la vacilación como prueba de culpa.

Esta paciencia también se aplica a nosotros. Es posible que tengamos que hacer una pausa, reconocer que nuestras emociones son fuertes y acordar un tiempo para continuar. Una pausa debería servir a la conversación en lugar de convertirse en una forma de evitarla indefinidamente. Podemos aceptar regresar, identificar la preocupación que necesita atención y buscar ayuda si los intentos repetidos siguen siendo infructuosos.

Escuchar se convierte en una práctica a través de la repetición. Podemos resumir lo que creemos haber escuchado y preguntar si entendimos correctamente. Podemos responder a la pregunta real antes de presentar otra queja. Podemos resistir traer todas las decepciones pasadas en un solo intercambio. Estas disciplinas ordinarias hacen que la verdad sea más fácil de escuchar.

Verdad central

Escuchar es un acto de humildad que permite comprender antes de juzgar. Podemos escuchar con atención a otra persona mientras permanecemos fieles a la verdad y a la responsabilidad.

Examen del corazón

1. ¿Qué revela Proverbios 18:2 sobre el deseo bajo una conversación imparable?

2. ¿En qué tipo de conversaciones preparamos nuestra defensa antes de escuchar la explicación?

3. ¿Cómo la pregunta de Jesús en el Lucas 24:17 crea espacio para que los discípulos expresen su comprensión?

4. ¿Qué diferencia puede hacer una manera más suave en una preocupación que necesitamos abordar en el hogar?

5. ¿Qué práctica de escucha mejoraría más nuestra próxima conversación difícil?

Respuesta personal

Elige una conversación que requiera atención. Prepárese una descripción factual de la preocupación y dos preguntas que no contengan acusaciones. Durante la conversación, resume la explicación de la otra persona antes de ofrecer nuestra propia respuesta. Si se necesita más tiempo o consejo, acuerden un paso responsable a seguir.

Nuestra declaración

Escucharemos con la voluntad de aprender, hablaremos con cuidado y buscaremos entendimiento antes de defender la conclusión que ya preferimos.

PARTE 04

Permitir que Dios renueve la mente con la que interpretamos la vida

> *“No os conforméis a este siglo, sino transformaos por medio de la renovación de vuestro entendimiento, para que comprobéis cuál sea la buena voluntad de Dios, agradable y perfecta.”*
> *Romanos 12:2, RVR1960*

La renovación pertenece a una vida rendida a Dios

Romanos 12 comienza con una apelación basada en las misericordias de Dios. Los creyentes están llamados a ofrecer sus cuerpos como sacrificio vivo. La renovación de la mente pertenece dentro de esa mayor ofrenda de nosotros mismos al Señor. Se refiere a la forma en que discernimos, valoramos y vivimos. Estamos siendo formados en personas cuya conducta diaria responde a la misericordia que hemos recibido.

Esto significa que el discipulado llega más allá de la apariencia de una vida religiosa. Podemos participar en la adoración, servir en el ministerio y conocer frases bíblicas familiares mientras permitimos que patrones no examinados guíen nuestras relaciones. El Señor nos llama a traer la mente que interpreta nuestras experiencias a la misma entrega que el cuerpo que realiza nuestro servicio.

La renovación requiere más que reemplazar una frase desalentadora por una alentadora. Necesitamos que nuestra comprensión esté formada por la verdad. Algunos pensamientos requieren corrección porque son falsos. Otros necesitan ser más completos. Otros son observaciones exactas que se han dado un lugar exagerado en nuestras vidas. Las Escrituras nos ayudan a saber la diferencia.

Una creencia puede comenzar a seleccionar lo que notamos

Si hemos decidido que alguien no nos quiere, podemos interpretar el silencio como rechazo y la bondad como manipulación. Una explicación se convierte en una excusa antes de que la hayamos considerado. En este patrón, la conclusión está protegida de la corrección porque se hace toda la respuesta posible para apoyarla. Necesitamos notar cuando nuestro relato se ha vuelto imposible de examinar con justicia.

El mismo peligro aparece en la forma en que nos vemos a nosotros mismos. Un fracaso puede convertirse en "Nunca hacemos nada bien". Una temporada de oportunidades limitadas puede convertirse en "No tenemos nada que ofrecer". Estas afirmaciones pueden parecer familiares y convincentes, pero la familiaridad no establece la verdad. Necesitan ser sometidos a todo el testimonio de las Escrituras y a los hechos de nuestras responsabilidades actuales.

También podemos ser selectivos en cuanto a nuestra confianza en Dios. Es posible que recordemos la respuesta que no llegó mientras ignoramos la misericordia que nos sostuvo. Podemos interpretar la dificultad como ausencia, aunque la Biblia describe repetidamente a personas fieles que soportan dificultades. La renovación nos enseña a recibir un relato más completo en lugar de permitir que una experiencia se convierta en la interpretación final del carácter de Dios.

Aprender la forma práctica de una mente renovada

El Efesios 4:22–32 incluye la renovación junto con cambios concretos en la conducta. El pasaje habla de deshacerse del viejo hombre, de ser renovado en el espíritu de la mente, y de ponerse el nuevo hombre. Luego Pablo habla de la mentira, la ira, el robo, la comunicación corrupta, la amargura y el perdón. El movimiento de la formación interna al comportamiento externo es deliberado.

> *“y renovaos en el espíritu de vuestra mente,”*
> *Efesios 4:23, RVR1960*

La veracidad reemplaza a la falsedad. El trabajo honesto se convierte en un medio para ayudar a alguien en necesidad. El discurso está dirigido hacia la edificación. La bondad y el perdón forman las relaciones. Por lo tanto, debemos esperar que la renovación se vea en la forma en que hablamos sobre un desacuerdo, manejamos la ira, cumplimos las responsabilidades y respondemos a los fallos de los demás.

Una mente renovada puede llevarnos a dejar de ensayar una acusación que no podemos apoyar. Puede llevarnos a reconocer el papel que desempeñamos en un conflicto. También puede darnos claridad para hacer frente a un mal que hemos minimizado. La renovación sirve a la verdad; no requiere que consideremos aceptable la conducta dañina.

Someter nuestros pensamientos a la obediencia a Cristo

En 2 Corintios 10:3-5 se habla de la guerra espiritual, la destrucción de fortalezas y la inclinación de pensamientos en la obediencia de Cristo. En el pasaje, Pablo se dirige a la oposición y a las afirmaciones que se exaltan en contra del conocimiento de Dios. Su lenguaje nos recuerda que el razonamiento humano no está por encima de la autoridad del Señor.

Mientras aplicamos este principio, debemos evitar tratar cada pensamiento indeseado como un acto de rebelión. Un pensamiento puede surgir sin nuestra invitación. La obra que tenemos ante nosotros se refiere a lo que acogemos, ensayamos, defendemos y obedecemos. Podemos notar una explicación temerosa sin construir nuestra conducta en torno a ella. Podemos sacar una conclusión recurrente a la luz de las Escrituras y buscar ayuda cuando sea necesario.

La obediencia de Cristo proporciona un criterio más exigente que si un pensamiento nos hace sentir justificados. ¿Está de acuerdo con lo que Dios ha revelado? ¿Anima a la veracidad y a la acción responsable? ¿Hace lugar a una corrección? ¿Nos lleva a amar a Dios y al prójimo? Estas preguntas nos ayudan a examinar en qué dirección nos están llevando nuestros pensamientos.

Practicar la renovación en la vida cotidiana

Nuestras mentes se forman a través de la atención repetida. Podemos poner las Escrituras en un lugar regular, leer los pasajes en el contexto y volver a las verdades que enfrentan nuestros errores familiares. Podemos tener más cuidado con las conversaciones y los informes que consumimos repetidamente. Una dieta constante de sospecha puede hacer que la comprensión del paciente sea más difícil de practicar.

Dentro de nuestros hogares, podemos enseñar la renovación haciendo que nuestros propios cambios sean visibles. Podemos admitir: "Hablamos con demasiada confianza sobre algo que no entendíamos completamente". Podemos explicar lo que las Escrituras han corregido y demostrar una respuesta diferente. Entonces nuestros hijos verán que la madurez espiritual incluye el deseo de aprender.

La renovación generalmente se manifiesta a través de un patrón de decisiones fieles en lugar de un solo momento intenso. Es posible que tengamos que volver a la misma verdad muchas veces. Esa repetición no es evidencia de que la Palabra haya fallado. Puede ser parte de aprender a vivir desde un entendimiento diferente.

Verdad central

La mente renovada recibe la verdad de Dios como autoridad sobre sus interpretaciones. Su fruto se manifiesta en el habla veraz, la conducta responsable y las relaciones que Cristo forma cada vez más.

Examen del corazón

1. ¿Cómo nos ayuda el Romanos 12:1 a comprender el llamado a la renovación en el Romanos 12:2?

2. ¿Qué conclusión hemos protegido de la corrección al hacer que cada respuesta parezca confirmarla?

3. ¿Qué cambios prácticos hace Efesios 4 conectar con la renovación de la mente?

4. ¿Qué conversación repetida o fuente de información está moldeando más fuertemente nuestra visión de las personas?

5. ¿Qué cambio en nuestra conducta mostraría que estamos recibiendo una verdad particular más plenamente?

Respuesta personal

Identifique una conclusión recurrente que influye en nuestro comportamiento. Escriba la evidencia de ello, la evidencia que puede pasar por alto, y la instrucción bíblica relevante para nuestra respuesta. Escoge una práctica diaria para la semana que viene que nos ayude a actuar basándonos en la verdad que hemos estudiado en lugar de en la suposición familiar.

Nuestra declaración

Ofreceremos nuestras mentes al Señor, recibiremos la corrección de su Palabra y practicaremos la obediencia a través de la cual el entendimiento renovado se hace visible.

PARTE 05

Recibir el testimonio completo de las Escrituras

> *"Y comenzando desde Moisés, y siguiendo por todos los profetas, les declaraba en todas las Escrituras lo que de él decían."*
> *Lucas 24:27, RVR1960*

Jesús habla del significado de la cruz

La corrección de Jesús en Lucas 24:25–27 se refiere a la lentitud de los discípulos en creer todo lo que habían dicho los profetas. Él pregunta si el Cristo debía sufrir estas cosas y entrar en su gloria. Luego explica las cosas acerca de sí mismo a través de las Escrituras. Su comprensión del Mesías necesita incluir tanto el sufrimiento como la gloria.

La esperanza de los discípulos no fue corregida eliminando la crucifixión del relato. Fue corregido al comprender la crucifixión dentro del propósito de Dios. Jesús no les pide que nieguen el acontecimiento que los entristeció. Él les da el marco bíblico a través del cual entenderlo. Este es un modelo profundo para el discipulado: la verdad puede cambiar el significado que asignamos a una experiencia sin cambiar el hecho de que ocurrió.

También debemos observar los límites del relato de Lucas. El capítulo no proporciona una transcripción de cada pasaje que Jesús explicó. Podemos estudiar el testimonio bíblico más amplio de su sufrimiento y gloria, pero no debemos presentar nuestra lista seleccionada como si Lucas identificara cada texto utilizado en el camino. La lectura cuidadosa honra tanto lo que dice la Escritura como lo que no declara.

Leer para comprender y no para confirmar

Nuestras preocupaciones inmediatas a menudo influyen en los pasajes a los que nos dirigimos. Una persona que se enfrenta a una presión financiera puede notar promesas de provisión. Una persona que está en duelo puede buscar consuelo. Una persona en situación de oposición puede buscar la seguridad de la protección de Dios. Estas son razones comprensibles para abrir la Biblia. La dificultad surge cuando nuestra preocupación actual se convierte en el significado dominante de cada pasaje que leemos.

Necesitamos considerar al orador, a los oyentes, el contexto, el argumento y el lugar de un pasaje en su libro. Debemos preguntarnos qué nos dice el texto antes de decidir cómo se relaciona con nuestra situación. Una frase que se asemeja a nuestra experiencia puede tener un propósito diferente al que imaginamos por primera vez.

El contexto no hace que las Escrituras sean menos personales. Nos ayuda a aceptar su desafío personal con más fidelidad. Es posible que descubramos que un pasaje que queríamos usar contra otra persona se refiere primero a nuestra propia conducta. Podemos encontrar que una promesa incluye instrucciones que nos pasamos por alto. Podemos aprender a distinguir lo que Dios ha prometido a su pueblo del resultado particular que deseamos.

Las Escrituras enseñan, corrigen y capacitan

> *"Toda la Escritura es inspirada por Dios, y útil para enseñar, para redargüir, para corregir, para instruir en justicia,"*
> *2 Timoteo 3:16, RVR1960*

Pablo describe más que el uso reconfortante de las Escrituras. Enseña la verdad, expone los errores, corrige y nos instruye en la vida justa. El siguiente versículo da el propósito: el hombre de Dios debe ser completo y equipado para buenas obras. Debemos esperar que el estudio bíblico forme nuestra conducta, no simplemente ampliar nuestro vocabulario.

Esto significa que a veces un estudio útil puede hacernos incómodos. Podemos ver el orgullo en una discusión que pensamos que se trataba únicamente de principios. Es posible que reconozcamos el chisme en una conversación que llamamos preocupación. Tal vez descubramos que nuestra versión de perdón todavía se reserva el derecho de vengarnos. La incomodidad de la corrección puede convertirse en un regalo cuando nos lleva a la obediencia.

Nuestra respuesta debe ser específica. En lugar de simplemente decir que un pasaje era poderoso, podemos identificar la instrucción que da y el comportamiento que enfrenta. Podemos preguntar qué creencia necesita corrección, qué acción necesita parar y qué práctica fiel debe comenzar. El objetivo es una vida equipada para buenas obras.

Una iglesia enseñable examina lo que escucha

El Hechos 17:10–12 describe a los bereanos recibiendo la palabra con disposición mental y examinando diariamente las Escrituras para examinar lo que escuchaban. Su preparación y examen pertenecen al mismo. No muestran indiferencia al mensaje, ni tratan el estudio cuidadoso como un enemigo de la fe.

Podemos llevar esa misma postura a nuestras relaciones con la iglesia. Podemos valorar la predicación fiel, respetar a los maestros y estudiar los pasajes que se enseñan. Las preguntas se pueden hacer con humildad y con un sincero deseo de entender. Los maestros pueden recibir una atención cuidadosa al texto. La autoridad compartida es la Palabra de Dios, y nuestro propósito compartido es la obediencia fiel.

Esta postura también protege a nuestros hijos. Podemos ayudarlos a ver cómo se deriva una conclusión de las Escrituras en lugar de pedirles que acepten cada declaración simplemente porque una voz familiar la hizo. Su confianza puede crecer a medida que aprenden a leer, preguntar y entender en la vida de la iglesia.

La Palabra en acción antes de ser plenamente reconocida

Más tarde, los discípulos de Emaús describieron su corazón ardiendo mientras Jesús hablaba y abría las Escrituras. Sus ojos habían permanecido retenidos antes del momento de reconocimiento en la mesa, pero la enseñanza ya los afectaba. No debemos concluir que nada está sucediendo cuando la comprensión sigue siendo incompleta.

Lucas no nos dice que los discípulos pudieran reconocer a Jesús sólo porque habían asistido a una comida anterior, ni explica el mecanismo exacto de su reconocimiento. Dichos detalles deben mantenerse distintos del texto en sí. Lo que Lucas hace claro es la relación entre la presencia de Jesús, su apertura de las Escrituras, su reconocimiento y su regreso a Jerusalén.

Para nosotros, esto nos anima a confiar pacientemente en la obra de la Palabra. Es posible que necesitemos continuar estudiando, preguntando y obedeciendo antes de que un asunto se haga más claro. Un sentimiento intenso no es la única medida de si la verdad nos está formando. La prueba duradera incluye la comprensión que recibimos y la vida que comenzamos a practicar.

Verdad central

Recibimos la Escritura fielmente cuando permitimos que todo su testimonio nos enseñe, corrija y equipemos. Nuestras experiencias deben ser examinadas a su luz en lugar de hacerse la autoridad sobre su significado.

Examen del corazón

1. ¿Qué identifica Jesús como la dificultad de los discípulos en el Lucas 24:25–27?

2. ¿Qué verdades recibimos fácilmente, y qué instrucciones tendemos a pasar por alto?

3. ¿Cómo puede la atención al contexto cambiar demasiado rápidamente una aplicación que hayamos hecho?

4. ¿Qué nos enseñan los bereanos acerca de combinar la preparación mental con un examen cuidadoso?

5. ¿Dónde necesitamos un estudio paciente en lugar de exigir una certeza inmediata o otra experiencia emocional?

Respuesta personal

Elija un pasaje relacionado con una preocupación actual. Lea todo el párrafo o el capítulo. Registra lo que dice el texto, lo que no dice y la respuesta que claramente requiere. Lleve cualquier pregunta sin resolver a un maestro de confianza, y practica una instrucción que ya esté clara.

Nuestra declaración

Recibiremos con humildad todo el consejo de las Escrituras, lo estudiaremos cuidadosamente y permitiremos que su verdad corrija la explicación que preferimos.

PARTE 06

Discernir la dirección sin añadir nuestro propio mandato

> *“No apaguéis al Espíritu. No menospreciéis las profecías. Examinadlo todo; retened lo bueno.”*
> *1 Tesalonicenses 5:19–21, RVR1960*

La apertura y el examen van de la mano

La instrucción de Pablo contiene responsabilidades que a veces separamos. La iglesia no debe apagar el Espíritu o despreciar las profecías. También es examinar lo que se recibe y aferrarse a lo que es bueno. La apertura espiritual no requiere la suspensión del discernimiento. El examen cuidadoso no requiere una actitud de desprecio hacia la obra del Espíritu Santo.

Esto es importante porque deseamos la dirección del Señor. Creemos que Dios guía a su pueblo, habla a través de su Palabra y actúa a través de los dones del Espíritu. También reconocemos que nuestra comprensión y aplicación de lo que escuchamos requieren examen. Una impresión sincera todavía puede expresarse incompletamente. Se puede dar una declaración verdadera a una aplicación que la misma declaración no estableció.

La postura que necesitamos es tanto de expectativa como de humildad. Podemos recibir aliento, escuchar atentamente y no apresurarse más allá de lo que realmente se nos ha comunicado. Podemos dejar espacio para la oración, las Escrituras, consejos responsables y la aclaración que a menudo requieren las decisiones importantes.

Una palabra y la aplicación que añadimos

Imagínese que alguien diga: "Creemos que el Señor nos está enseñando a confiar en él con nuestras finanzas". Una persona llega a la conclusión de que todo el dinero disponible debe ser donado. Otro concluye que el gasto impulsivo debe cesar y el ahorro debe aumentar. La declaración original no especificaba ninguna de las dos medidas. Los oyentes proporcionaron diferentes aplicaciones.

La misma distinción puede aparecer en el lenguaje sobre una nueva temporada. Un oyente escucha un llamado a salir de un lugar. Otro escucha un llamado a aceptar una mayor responsabilidad en su lugar. Ninguna de las dos aplicaciones se establece simplemente repitiendo la frase. Necesitamos notar el punto

en que un aliento general se convierte en una instrucción específica en nuestro propio razonamiento.

Esta disciplina es especialmente importante cuando una decisión afecta a un cónyuge, hijos, empleados o un equipo de ministerio. Nuestra confianza no elimina las responsabilidades asociadas a esas relaciones. No debemos usar el lenguaje espiritual para evitar conversaciones apropiadas, rechazar preguntas o exigir que otros sufran consecuencias que no hemos examinado cuidadosamente.

La iglesia comparte la responsabilidad del discernimiento

> *"Asimismo, los profetas hablen dos o tres, y los demás juzguen."*
> *1 Corintios 14:29, RVR1960*

1 Corintios 14 coloca los dones espirituales dentro de la vida ordenada de la iglesia reunida. El capítulo pone repetidamente atención a la comprensión y a la edificación. La instrucción de juzgar lo que se habla hace del examen parte de la responsabilidad de la iglesia. Una afirmación de origen espiritual no deja un mensaje fuera de consideración.

Podemos preguntarnos si un mensaje está de acuerdo con las Escrituras, si su significado es claro y si la aplicación que se exhorta realmente se deriva de él. Podemos considerar si la forma de entregar anima a la obediencia responsable o crea presión a través del miedo y el control personal. Podemos buscar ayuda de líderes espirituales maduros en lugar de tomar decisiones importantes aislados.

Estas preguntas deben hacerse con humildad en todos los aspectos. Los que hablan necesitan estar dispuestos a aclarar y recibir corrección. Los que escuchan necesitan estar dispuestos a examinar honestamente en lugar de simplemente rechazar lo que les desafía. El objetivo es el bien de la iglesia bajo la autoridad del Señor.

La dirección puede desarrollarse a través de más de un paso

Hechos 16:6–10 describe a Pablo y a sus compañeros siendo impedidos de predicar en una región, intentando otra dirección, y luego recibiendo la visión asociada con Macedonia. El relato incluye movimiento, moderación, una visión y una conclusión compartida sobre dónde predicar. No presenta todos los detalles del viaje tan obvios desde el principio.

No debemos convertir esta narrativa en una promesa de que nuestra propia guía seguirá la misma secuencia. Sí, nos ayuda a reconocer que la fidelidad puede incluir ajustes. Una oportunidad cerrada no siempre significa que nuestro llamado haya terminado. Es posible que surja una mayor claridad mientras continuamos cumpliendo con las responsabilidades que ya tenemos.

A veces queremos un mapa completo antes de dar un paso ordinario de obediencia. Sin embargo, la instrucción clara puede ser decir la verdad, cumplir un compromiso, buscar la reconciliación o continuar una responsabilidad fielmente. No debemos descuidar lo que las Escrituras han dejado claro mientras

esperamos una palabra especial sobre lo que aún se desconoce.

Deseo, tiempo y responsabilidad

Santiago 4:13–16 se dirige a las personas que hablan con confianza sobre viajes futuros, negocios y ganancias. El pasaje se enfrenta a la presunción de planificar como si nuestras vidas fueran independientes del Señor. Su corrección no prohíbe una preparación responsable. Nos enseña a reconocer nuestra dependencia de Dios en los planes que hacemos.

Un deseo puede ser sincero sin convertirse en una promesa. Una oportunidad prometedora puede ser atractiva sin convertirse en una obligación. Podemos presentar planes ante el Señor, considerar las responsabilidades involucradas y seguir dispuestos a ser redirigidos. Podemos distinguir la confianza en la fidelidad de Dios de la certeza de que nuestro resultado preferido debe ocurrir.

En nuestras familias, esta humildad crea espacio para una conversación honesta. Podemos hablar sobre el dinero, el tiempo, las necesidades de nuestros hijos y el efecto de una decisión en los demás. Tal atención no debe ser señal de incredulidad. Puede expresar la administración, el cuidado mutuo y el deseo de obedecer con comprensión.

El Espíritu forma a las personas que buscan dirección

Nuestro deseo de ser guiados debe permanecer relacionado con una vida de arrepentimiento, obediencia, oración y Escritura. Hechos 2 presenta la llamada apostólica al arrepentimiento, el bautismo en el nombre de Jesucristo y la promesa del Espíritu Santo. Luego los creyentes continúan en la doctrina de los apóstoles, en la comunión, en la partición del pan y en las oraciones. La vida espiritual incluye un patrón sostenido de formación dentro del cuerpo de Cristo.

Por lo tanto, podemos preguntar más que hacia dónde debemos ir a continuación. Podemos preguntarnos qué tipo de personas nos estamos convirtiendo mientras buscamos dirección. ¿Somos más honestos, capaces de enseñar, pacientes y responsables? ¿Estamos dispuestos a servir sin controlar el resultado? ¿Estamos haciendo espacio para el consejo de personas que nos conocen bien? La dirección se recibe dentro de una vida que pertenece al Señor.

Verdad central

Podemos dar la bienvenida a la obra del Espíritu Santo mientras probamos lo que escuchamos y distinguimos un mensaje de la aplicación que hemos suministrado. El discernimiento responsable sirve a la obediencia fiel.

Examen del corazón

1. ¿Cómo corregirán los comandos de 1 Tesalonicenses 5:19–21 tanto el rechazo como la aceptación no crítica?

2. ¿Hemos tratado una aplicación que nosotros añadimos como si fuera el mandato exacto que Dios dio?

3. ¿Qué responsabilidades tenemos respecto a nuestra familia o a nuestra iglesia que debemos considerar en una decisión que tomemos?

4. ¿Qué demuestra el Hechos 16:6–10 acerca del ajuste en un viaje fiel?

5. ¿Qué clara responsabilidad bíblica podemos obedecer mientras no se resuelve una cuestión más importante?

Respuesta personal

Escribe una decisión para la que buscamos dirección. Separar las palabras o circunstancias reales del significado que les hemos asignado. Estudiar las instrucciones bíblicas pertinentes, discutir las responsabilidades involucradas con los afectados apropiadamente, y buscar consejos maduros antes de dar un paso importante.

Nuestra declaración

Seguiremos abiertos al Espíritu, basados en las Escrituras, dispuestos a ser corregidos y fieles en las responsabilidades que ya nos han sido confiadas.

PARTE 07

El altar que casi provocó una guerra

> *“Y el asunto pareció bien a los hijos de Israel, y bendijeron a Dios los hijos de Israel; y no hablaron más de subir contra ellos en guerra, para destruir la tierra en que habitaban los hijos de Rubén y los hijos de Gad.”*
> *Josué 22:33, RVR1960*

La fidelidad compartida está detrás del conflicto

Josué 22 comienza antes del informe alarmante. Rubén, Gad y la mitad de la tribu de Manasés habían ayudado a sus semejantes en la conquista, a pesar de que su propia herencia estaba al este del Jordán. Josué elogia su obediencia y fidelidad antes de enviarlos a sus hogares. También los exhorta a amar al Señor, a caminar en sus caminos, a guardar sus mandamientos y a servirle con todo su corazón y alma.

Esta situación era importante porque la gente que pronto se sospechaba de rebelión acababa de ser reconocida por su fiel servicio. La historia de la cooperación no hace imposible el mal. Esto significa que el informe posterior debe considerarse en un contexto más completo de la relación. Un evento alarmante no borra todos los hechos previamente establecidos.

A medida que las tribus que regresaban se acercaban al Jordán, construyeron un altar notable. El resto de Israel lo escucha, se reúne en Silo y se prepara para ir a la guerra. El altar es real. El informe tiene una base factual. La crisis surge porque se asigna un propósito particular a lo que se ha construido antes de que se haya escuchado la explicación de los constructores.

Una preocupación seria todavía necesita una comprensión precisa

Las tribus occidentales entienden el altar como una desviación de la fidelidad al Señor. Se preocupan por la adoración no autorizada y la posibilidad de que el juicio pueda afectar a toda la congregación. Su preocupación no es trivial. La vida de la alianza de Israel incluye mandamientos acerca de la adoración, y la comunidad ha experimentado las consecuencias del pecado.

Por lo tanto, debemos evitar tratar el relato como si toda preocupación por la doctrina o la adoración fuera simplemente una sospecha de mente estrecha. La fidelidad requiere discernimiento. La lección es más exploratoria: incluso una preocupación seria puede unirse a una conclusión errónea sobre lo que alguien ha hecho. El celo por lo correcto no elimina la necesidad de establecer los hechos.

En nuestras propias relaciones, podemos preocuparnos profundamente por la santidad, la sana doctrina, la estabilidad familiar o la salud de la iglesia. Esas preocupaciones merecen atención. Todavía tenemos que preguntarnos si la acción en particular que tenemos ante nosotros significa lo que pensamos que significa. Un principio válido puede aplicarse erróneamente cuando se ha malinterpretado la situación.

La memoria comienza a influir en el juicio actual

La delegación se refiere a Peor y Acán, recordando ocasiones en que el pecado trajo consecuencias sobre Israel. Sus recuerdos ayudan a explicar la seriedad de su preocupación. No establecen por sí mismos que las tribus orientales hayan cometido el mismo tipo de transgresión.

Esta distinción llega directamente a nuestras vidas. Una traición anterior puede hacernos alerta al peligro. Un conflicto previo en la iglesia puede hacer que un nuevo desacuerdo se sienta amenazante. La historia de deshonestidad en una familia puede hacer que sea difícil confiar en una acción inexplicable. La historia puede explicar nuestra alarma, pero el asunto actual todavía necesita su propia evidencia.

La sabiduría aprende del pasado sin hacerlo la única explicación posible del presente. Podemos recordar lo que sucedió y todavía preguntar qué está sucediendo ahora. Podemos mantener el cuidado apropiado mientras nos negamos a declarar culpables a alguien simplemente porque una acción se parece a algo que alguna vez nos hirió.

Una delegación llega antes de la batalla

Israel envía a Fineas y a diez líderes a hablar con las tribus. La visita crea una oportunidad para una explicación antes del ataque amenazado. Sin embargo, las palabras iniciales ya llevan una acusación. La delegación pregunta por qué las tribus han cometido una transgresión y se han apartado de seguir al Señor. La preocupación se está expresando a través de un lenguaje que trata la culpa como establecida.

Podemos reconocernos a nosotros mismos en este tipo de preguntas. "¿Por qué intentan avergonzarnos?" asume la intención de avergonzar. "¿Por qué se niegan a preocuparse por la familia?" asume que la negativa es la explicación. Es posible que creamos que estamos pidiendo información mientras en realidad pedimos a alguien que se defienda contra una conclusión.

Una pregunta más cuidadosa puede preservar la preocupación sin declarar el motivo. Podemos describir lo que se observó, explicar por qué se plantea una pregunta y preguntar qué intentaba lograr la acción. Esto no garantiza una respuesta veraz, pero crea un entorno más justo en el que se puede examinar la respuesta.

Los constructores explican el testimonio que querían preservar

Las tribus orientales declaran que el altar no es para ofrendas quemadas o sacrificios. Explican una preocupación por las generaciones futuras. Tienen miedo de que los descendientes del lado occidental usen el Jordán como motivo para decir a los descendientes del este que no tienen parte en el Señor. El altar está destinado a ser un testimonio de su relación compartida con la adoración del Señor.

Lo que un grupo interpretó como partida fue entendido por el otro como un testimonio de pertenencia. La estructura no había cambiado durante la conversación. La comprensión de su propósito cambió. La información sobre la intención proporcionó algo que el informe original no podía proporcionar.

La preocupación por los niños es especialmente significativa. Tanto la delegación como los constructores están pensando en la fidelidad, pero sus preocupaciones se han expresado de diferentes maneras. La explicación revela una intención que los observadores no habían considerado. Una conversación hace visible lo que la observación distante había perdido.

La comprensión cambia la dirección de la comunidad

Fineas y los líderes reciben la explicación favorablemente. Reconocen que las tribus no han cometido la transgresión que temían. La delegación regresa, el pueblo está contento y bendice a Dios. El ataque amenazado está abandonado. El altar permanece como un testigo.

Esta es una inversión que vale la pena considerar cuidadosamente. La comunidad no tiene que destruir el altar para preservar su primera interpretación. Puede permitir que la explicación cambie su respuesta. La humildad deja margen para un curso diferente una vez que se haya respondido la preocupación.

Necesitamos la misma voluntad en nuestras familias y en la iglesia. Si una acusación ha circulado, la corrección debe llegar a los que la escucharon en la medida en que podamos. No debemos dejar a alguien bajo sospecha después de que se haya eliminado la base de esa sospecha. Cambiar nuestro entendimiento debería cambiar el relato que seguimos contando.

Cuidar de la verdad en ambos lados de la conversación

El Josué 22 no enseña que todas las explicaciones deben ser aceptadas automáticamente. Muestra el valor de escuchar una explicación, considerarla y responder al asunto a medida que se hace más claro. En otras partes, las Escrituras requieren un testimonio verdadero, pruebas, y una rendición de cuentas apropiada. Debemos mantener esas responsabilidades juntas.

Por lo tanto, nuestra aplicación es concreta: antes de ampliar un conflicto, busquemos el entendimiento adecuadamente disponible. Cuando un asunto es grave, involucre a las personas responsables para abordarlo. Cuando se necesita protección, buscalo. Cuando se establezca un malentendido, corrija. Honramos la verdad al permitir que gobierne la respuesta en lugar de defender la primera historia a cualquier costo.

Verdad central

Un evento real puede ser dado un propósito equivocado. La preocupación fiel debe permanecer dispuesta a escuchar una explicación, examinar la evidencia y cambiar de dirección cuando la comprensión cambia.

Examen del corazón

1. ¿Cómo afecta la recomendación de Josué al principio del capítulo a la forma en que leemos la acusación posterior?

2. ¿Qué parte de la preocupación de Israel era válida, y qué conclusión sobre el altar resultó errónea?

3. ¿Cómo influye el recuerdo de un daño pasado en nuestro juicio sobre una relación actual?

4. ¿Qué pregunta hemos hecho que ya contenía una acusación no probada?

5. Si hemos malinterpretado a alguien, ¿quién necesita escuchar un relato corregido de nosotros?

Respuesta personal

Lea el Josué 22 en su conjunto. Identifique el informe, el propósito asumido, la explicación y la respuesta cambiada. Aplicar estas distinciones a una preocupación en nuestras vidas. Busque el entendimiento apropiado antes de ampliar el conflicto, y corrija cualquier acusación que la verdad disponible ya no apoye.

Nuestra declaración

Nos importará profundamente la fidelidad mientras permanecemos justos en el juicio, cuidadosos en las acusaciones y dispuestos a cambiar nuestra respuesta cuando la verdad se haga más clara.

PARTE 08

Las historias que nuestras familias aprenden a vivir

> *“Ninguna palabra corrompida salga de vuestra boca, sino la que sea buena para la necesaria edificación, a fin de dar gracia a los oyentes.”*
> *Efesios 4:29, RVR1960*

Nuestras interpretaciones entran en la atmósfera del hogar

Las historias que contamos sobre las personas se convierten en parte del mundo que habitan nuestras familias. Un niño escucha cómo describemos a un pariente, a un maestro, a un pastor u otra familia. Un cónyuge experimenta las suposiciones detrás de nuestro tono. Un desacuerdo que se discute repetidamente en la mesa de la cena puede convertirse en la lente a través de la cual todos ven a las personas involucradas.

Podemos pensar que simplemente estamos dejando de lado la frustración. Sin embargo, nuestras palabras pueden enseñar a los demás qué esperar de las personas, cómo interpretar los desacuerdos y si la justicia importa cuando las emociones son fuertes. Necesitamos considerar el tipo de comprensión que nuestro discurso está formando en los que más a menudo nos escuchan.

Efesios 4:29 dirige nuestra atención al oyente. El discurso debe servir para edificar y ministrar gracia. Eso no significa evitar todos los temas difíciles. Significa considerar si nuestras palabras ayudan a alguien a entender y responder fielmente o simplemente le transmiten nuestro resentimiento.

Las palabras verdaderas tienen un propósito más allá de expresarnos

En el pasaje circundante, Pablo habla de la mentira, la ira, el trabajo honesto, la amargura, la bondad y el perdón. Estas instrucciones pertenecen a la vida compartida de personas que son miembros unos de otros. Por lo tanto, el habla es una responsabilidad dentro del cuerpo de Cristo. Lo que decimos afecta a las personas a las que pertenecemos.

Podemos preguntar qué se pretende lograr en una conversación. ¿Buscamos consejo de alguien que pueda ayudarnos? ¿Estamos reportando una preocupación a una persona responsable para abordarla? ¿Estamos explicando un límite necesario? ¿O estamos difundiendo una queja entre la gente que puede hacer poco más que repetirla?

La misma información factual puede ser manejada de manera responsable o descuidada dependiendo del propósito, audiencia y manera. Una preocupación seria debe recibir ayuda apropiada. No es necesario que se convierta en una historia llevada a cabo en cada conversación disponible. Podemos proteger a las personas del daño sin hacer de la especulación pública un medio de protección.

La lengua puede avivar el fuego

> *"Así también la lengua es un miembro pequeño, pero se jacta de grandes cosas. He aquí, ¡cuán grande bosque enciende un pequeño fuego!"*
> *Santiago 3:5, RVR1960*

Santiago describe el efecto desproporcionado de la lengua. Algo pequeño puede influir en algo mucho mayor. Unas pocas palabras repetidas pueden transformar una relación, dañar una reputación o enseñar a un niño a acercarse a los demás con desprecio. No debemos medir la seriedad del discurso sólo por la brevedad en que se pronunció.

Proverbios 26:20 conecta la ausencia de un narrador con el fin de la disputa. La imagen del fuego y el combustible nos ayuda a examinar nuestra contribución. ¿Estamos suministrando nuevas especulaciones cada vez que un conflicto comienza a resolverse? ¿Estamos repitiendo una acusación porque la fuerza emocional de la historia hace difícil liberar?

Podemos interrumpir ese patrón. Podemos negarnos a repetir lo que no podemos establecer. Podemos dirigir a una persona a una conversación o consejo apropiados. Podemos reconocer que no sabemos lo suficiente como para asignar un motivo. Estas respuestas pueden parecer menos satisfactorias en este momento, pero ayudan a preservar una comunidad honesta y responsable.

Enseñar a nuestros hijos la equidad y la pertenencia

Deuteronomio 6:4–9 pone la enseñanza de las palabras de Dios dentro de los ritmos familiares ordinarios. El pasaje habla de sentarse en casa, caminar por el camino, acostarse y levantarse. La instrucción está integrada en la vida cotidiana. Nuestros hijos aprenden a través de la enseñanza planificada y a través de la forma en que manejamos momentos no planificados.

Cuando mal entendemos a alguien y luego descubrimos la verdad, podemos dejar que nuestros hijos nos escuchen corregirnos. Podemos explicarle que hablamos con demasiada confianza, que la nueva información cambió nuestro entendimiento y que debemos tratar a la persona con justicia. Esto enseña que la humildad pertenece a la fe madura.

También debemos evitar involucrar a nuestros hijos en conflictos de adultos que no están preparados para afrontar y que no les corresponde cargar. La honestidad apropiada para la edad puede reconocer que un asunto es difícil sin pedirle a un niño que se convierta en nuestro confidente, juez o protector

emocional. Su relación con las personas involucradas no debe ser dirigida por detalles innecesarios o acusaciones sin apoyo.

Cuando un cónyuge necesita entendimiento en lugar de un veredicto

El matrimonio nos acerca a los hábitos y limitaciones del otro. La familiaridad puede ayudarnos a entender, pero también puede hacernos suponer que ya conocemos la explicación. Podemos dejar de preguntar porque creemos que podemos terminar la sentencia de la otra persona. Con el tiempo, un relato antiguo puede llegar a ser más influyente que la persona que habla actualmente.

Podemos hacer espacio para otro tipo de conversación. Una preocupación puede ser abordada a la vez. Podemos nombrar el comportamiento observable, describir su efecto y preguntar qué sucedió. Podemos escuchar sin añadir inmediatamente un mayor fracaso. Cuando el problema es un patrón repetido, podemos discutir el patrón específicamente y buscar ayuda en lugar de usarlo como permiso para el desprecio.

Una disculpa también puede ser más clara. Podemos reconocer la respuesta aguda, la acusación, o la retirada de la comunicación sin adjuntar una defensa que cancele el reconocimiento. Podemos discutir las circunstancias después sin hacer de ellas una excusa para la conducta que admitimos.

Construir una cultura familiar de corrección y gracia

Un hogar formado por gracia no se convierte en un lugar donde nada importa. Se dice la verdad, se cumplen las responsabilidades y se aborda el mal hecho. La gracia da lugar a la honestidad porque el fracaso se puede confesar sin convertirse en la identidad completa de la persona que falló.

Podemos practicar esto al ser específicos en la corrección y generosos en reconocer el verdadero crecimiento. Podemos notar el hábito reparado así como la lucha repetida. Podemos dejar de usar un fracaso perdonado como arma permanente en cada desacuerdo. Cuando la confianza necesita reconstruirse, podemos describir las acciones y el tiempo requeridos en lugar de exigir confianza inmediata o declarar que el cambio es imposible.

La vida compartida de nuestra familia se fortalece cuando las historias que contamos son lo suficientemente verdaderas como para abordar el pecado y lo suficientemente esperanzadoras como para reconocer la obra de Dios. No necesitamos un relato idealizado de los demás. Necesitamos un relato honesto que permanezca abierto a corrección, arrepentimiento y crecimiento.

Verdad central

Nuestras palabras ayudan a formar la atmósfera espiritual de nuestros hogares. Tenemos la responsabilidad de decir la verdad de una manera que construya el entendimiento, proteja la dignidad y guíe a nuestras familias a que respondan fielmente.

Examen del corazón

1. ¿Qué nos pide el Efesios 4:29 que consideremos acerca de las personas que oyen nuestras palabras?

2. ¿Qué historia de otra persona se ha convertido en parte repetida de nuestra conversación familiar?

3. ¿Buscamos ayuda apropiada con una preocupación o simplemente le damos a una audiencia más amplia?

4. ¿Qué aprenden nuestros hijos de la forma en que reconocemos los errores y corregimos las acusaciones?

5. ¿Qué cambio en nuestro habla fortalecería más la veracidad y la gracia en el hogar?

Respuesta personal

Identifique un patrón de habla que necesita cambiar. Discutir de una práctica familiar apropiada, como preguntar antes de asumir, rechazar la burla o mantener las quejas de los adultos lejos de los niños. Correcta una declaración que hayamos hecho injustamente, y elige una manera veraz de abordar la preocupación subyacente.

Nuestra declaración

Usaremos nuestras palabras para servir al entendimiento, ministrar gracia, y formar un hogar donde la verdad, la responsabilidad, el arrepentimiento y el amor puedan crecer juntos.

PARTE 09

Recibir la corrección sin confundirla con el rechazo

> *“Fieles son las heridas del que ama; Pero importunos los besos del que aborrece.”*
> *Proverbios 27:6, RVR1960*

El amor a veces desafía la explicación que defendemos

A menudo reconocemos el amor más fácilmente cuando nos consuela. Las Escrituras también describen un amor dispuesto a corregir. Proverbios 27:6 distingue las heridas fieles de un amigo de los besos engañosos de un enemigo. El punto no es que cada palabra dolorosa sea amorosa. Es que un acuerdo agradable no es la única evidencia de cuidado, y un desafío incómodo puede ser bueno para nosotros.

La atención de Jesús a los discípulos de Emaús incluye la grupo y la corrección. Él se acerca, escucha su relato y aborda su lentitud para creer el testimonio profético. Su misericordia no deja su entendimiento intacto. Necesitan algo más que alguien dispuesto a acompañarlos en su dolor. Necesitan la verdad que cambie la dirección de su viaje.

Podemos preguntarnos si permitimos que las personas que nos aman cuestionen nuestras conclusiones. ¿Acogemos el consejo sólo cuando confirma nuestro relato? ¿El desacuerdo se convierte inmediatamente en evidencia de que alguien se ha vuelto en contra de nosotros? Un amigo fiel puede interesarse lo suficiente como para preguntarnos lo que hemos pasado por alto. Necesitamos relaciones en las que se pueda escuchar esa pregunta.

David escucha un juicio antes de reconocerse

En 2 Samuel 12, Nathan le trae a David una historia sobre un hombre rico que toma el cordero de un hombre pobre. David responde con firmeza a la injusticia en el relato. Nathan luego hace que la confrontación sea personal: "Tú eres el hombre". El rey que podía reconocer el mal en la historia necesitaba reconocer su propio pecado.

El relato expone un peligro en todos nosotros. Podemos evaluar con claridad la conducta de otra persona y hacer excepciones para las nuestras. Sabemos las presiones que enfrentamos, las razones que teníamos y las circunstancias que parecen explicar nuestras decisiones. Cuanto más detallada sea nuestra explicación, más fácil será evitar nombrar el error en sí mismo.

La respuesta de David incluye la confesión: "He pecado contra el SEÑOR". El pasaje también incluye la garantía de que su pecado es removido y las graves consecuencias dentro de su familia. Debemos recibir el relato completa. El perdón divino es real, y el perdón no significa que todas las consecuencias terrenales desaparezcan inmediatamente.

La confesión está de acuerdo con la verdad

> *"Si confesamos nuestros pecados, él es fiel y justo para perdonar nuestros pecados, y limpiarnos de toda maldad."*
> *1 Juan 1:9, RVR1960*

El pasaje circundante se enfrenta a la negación del pecado. La confesión nos saca de esa negación y a estar de acuerdo con la verdad. Dejamos de presentar nuestra conducta sólo a través de las explicaciones que hacen que parezca razonable. Reconocemos lo que necesita perdón y limpieza.

En una relación, la confesión se hace más clara cuando es específica. Podemos reconocer que hemos asignado un motivo sin pruebas, repetido una acusación, respondido con desprecio o rechazado escuchar una explicación. Las expresiones generales de arrepentimiento pueden dejar sin mencionar el daño real. El reconocimiento específico ayuda a la persona afectada a entender que reconocemos lo que sucedió.

Podemos explicar las circunstancias que contribuyeron sin usarlas para cancelar la responsabilidad. El agotamiento puede ayudar a explicar una respuesta aguda, pero no hace que la respuesta sea inofensiva. Una traición anterior puede explicar la sospecha, pero no establece la culpabilidad de una persona nueva. El contexto honesto y la responsabilidad honesta pueden mantenerse juntos.

El dolor que conduce al cambio

En 2 Corintios 7:8-11 se describe la respuesta de los corintios a una carta que los entristeció. Pablo distingue el dolor de Dios del dolor del mundo y identifica las reacciones sinceras que surgen de su arrepentimiento. El pasaje dirige nuestra atención más allá de la intensidad del arrepentimiento al movimiento que lo sigue.

Podemos sentirnos profundamente avergonzados mientras nos centramos principalmente en cómo nos ven los demás ahora. Podemos estar angustiados por las consecuencias mientras seguimos defendiendo la conducta que las produjo. El dolor divino nos lleva a la verdad y a una reacción cambiada. Nos hace dispuestos a abordar lo que antes disculpábamos.

El fruto puede incluir devolver algo tomado erróneamente, corregir un relato falsa, aceptar responsabilidades o cambiar una costumbre repetida. En la historia de Zaqueo en Lucas 19, su respuesta a Jesús incluye declaraciones concretas sobre la generosidad y la restitución. El encuentro alcanza su relación con el dinero y sus vecinos. El arrepentimiento pertenece a la vida real.

Restaurar con amabilidad y autoexamen

Gálatas 6:1 dirige a los espirituales a restaurar a una persona atrapada en una falla en un espíritu de mansedumbre, considerando a sí mismos para no ser tentados también. La restauración incluye la preocupación por la persona que necesita corrección y la humildad de los que la ofrecen. No tenemos permiso para humillar a alguien porque la preocupación es real.

Los versículos siguientes hablan de llevar las cargas de los demás y examinar nuestro propio trabajo. El cuidado compartido y la responsabilidad personal pertenecen juntos. Podemos ayudar a alguien a cambiar sin asumir todas las responsabilidades que le pertenecen. Podemos nombrar un mal hecho sin usarlo para demostrar nuestra superioridad.

Esto es especialmente importante cuando dirigimos. Nuestro tono, el acceso a la autoridad y la influencia pública influyen en la forma en que se recibe una corrección. Debemos abordar los asuntos a través de canales apropiados, ser claros sobre la preocupación, y seguir siendo responsables de nuestra propia conducta. El objetivo es la restauración en la verdad, no la satisfacción de ganar un encuentro.

Proteger la distinción entre convicción y culpa falsa

No todas las experiencias dolorosas requieren arrepentimiento. Ser herido no es lo mismo que cometer daño. Necesitar protección no nos hace implacables. Hacer una pregunta sincera no nos hace rebeldes. Debemos permitir que la Escritura mencione el pecado real en lugar de aceptar cada acusación simplemente porque fue entregada con confianza.

Al mismo tiempo, una preocupación válida por otra persona no pone nuestra propia conducta fuera de examen. Es posible que necesitemos protección para no cometer un pecado y aún así necesitemos arrepentirnos por una declaración falsa sin relación. Las distinciones cuidadosas nos ayudan a asumir la responsabilidad de lo que es nuestro sin asumir la responsabilidad de lo que es de otra persona.

La gracia de Dios hace posible esta honestidad. Podemos confesar sin declararnos fuera de la esperanza. Podemos recibir corrección sin tratar el fracaso como toda nuestra identidad. El Señor que expone el pecado también proporciona perdón y nos llama a una manera diferente de vivir.

Verdad central

La corrección puede ser una expresión de amor fiel. Nuestra respuesta debe incluir un examen honesto, una confesión específica cuando sea necesario y el fruto práctico del arrepentimiento.

Examen del corazón

1. ¿Qué hace que un desafío sea fiel y amoroso en lugar de meramente doloroso?

2. ¿Cómo revela la respuesta de David a Natán la diferencia entre reconocer el error de los demás y admitirlo en nosotros mismos?

3. ¿Qué conducta específica necesitamos nombrar sin apuntar una defensa que anule el reconocimiento?

4. ¿Qué fruto práctico mostraría que nuestro dolor se mueve hacia el arrepentimiento?

5. ¿Dónde debemos distinguir nuestra propia responsabilidad de una acusación o carga que no nos pertenece?

Respuesta personal

Identifique una corrección a la que nos hemos resistido. Examine a través de las Escrituras y los hechos disponibles. Cuando sea válido, mencione claramente la conducta y elija un acto de reparación apropiado. Si una acusación sigue siendo poco clara o injusta, busque ayuda sabia para examinarla sin abandonar la humildad o la protección necesaria.

Nuestra declaración

Recibiremos una corrección fiel, confesaremos lo que tenemos que confesar, y confiaremos en la gracia de Dios mientras practicamos los cambios que requiere el arrepentimiento.

PARTE 10

Permitir que una nueva comprensión cambie nuestro rumbo

> *“Y levantándose en la misma hora, volvieron a Jerusalén, y hallaron a los once reunidos, y a los que estaban con ellos,”*
> *Lucas 24:33, RVR1960*

El reconocimiento se convierte en una respuesta

El encuentro de los discípulos con Jesús no termina en la mesa. Sus ojos se abren, lo reconocen, y él desaparece de sus ojos. Reflexionaron sobre la manera en que sus corazones ardieron cuando les abrió las Escrituras. Luego se levantaron y regresaron a Jerusalén. El retraso del día permanece, pero su entendimiento y propósito han cambiado.

Lucas describe un regreso físico dentro de un relato particular. Él no llama explícitamente el arrepentimiento a todos los aspectos de ese viaje. Podemos conservar esa distinción mientras recibimos la imagen poderosa que proporciona: el cambio de entendimiento produce un cambio de movimiento. Ahora los discípulos actúan basándose en un relato diferente de Jesús que el que llevaban antes.

Nuestro estudio llega a un punto similar de responsabilidad. Podemos reconocer que debemos examinar nuestras suposiciones, que escuchar es importante y que las Escrituras deben corregirnos. La siguiente pregunta es qué va a cambiar esa comprensión. Una lección puede llegar a ser familiar sin formar si nunca la incorporamos a las decisiones que ya tenemos por delante.

La obediencia puede comenzar antes de que cada pregunta sea contestada

A veces aplazamos una respuesta clara porque parte de una situación más grande sigue siendo incierta. Queremos conocer todos los motivos antes de corregir nuestras propias palabras. Queremos la seguridad de la reconciliación antes de hacer una disculpa honesta. Queremos entender todo el futuro antes de cumplir con la responsabilidad confiada a nosotros hoy.

Sin embargo, la incertidumbre acerca de otra persona no elimina la instrucción dirigida a nosotros. Puede que no sepamos por qué un mensaje no recibió respuesta, pero podemos dejar de repetir una acusación sin fundamento. Es posible que no sepamos cómo se desarrollará una relación, pero podemos decir la verdad y mantener un límite apropiado. Puede que no sepamos si alguien se disculpará, pero podemos asumir la responsabilidad por la conducta que sabemos que fue incorrecta.

Santiago 1:22 llama a los creyentes a ser obreros de la palabra y no sólo oyentes. El pasaje compara escuchar sin hacer con mirar en un espejo y luego olvidar lo que se vio. La Palabra revela algo que requiere una respuesta. Debemos identificar esa respuesta mientras la instrucción es clara en lugar de permitir que el patrón familiar se reanude sin cuestionarse.

La reparación requiere verdad, paciencia y proporción

Cuando nuestras palabras han herido a alguien, una disculpa debe abordar el error real. Podemos reconocer lo que dijimos, la afirmación que no podíamos apoyar, y el efecto que reconocemos. Debemos evitar exigir que la otra persona nos tranquilice inmediatamente o declare que la relación se ha arreglado. Su respuesta les pertenece.

Si un informe falso llega a otras personas, el arrepentimiento privado puede no ser suficiente. Necesitamos considerar cómo corregir el relato con responsabilidad con los que lo escucharon. La corrección no debe convertirse en otra oportunidad para repetir detalles innecesarios. Su propósito es eliminar la falsa impresión que ayudamos a crear.

La confianza restaurada puede requerir una conducta consistente con el tiempo. El perdón, la reconciliación, la confianza renovada y la restauración de una responsabilidad implican consideraciones relacionadas pero distintas. Podemos dar la bienvenida a la misericordia mientras aceptamos la rendición de cuentas apropiada. El compromiso sincero con el cambio se fortalece cuando es seguido por la observable fidelidad.

Regresar con un testimonio verdadero

Cuando los discípulos de Emaús llegaron a Jerusalén, encontraron a los creyentes reunidos ya hablando de la resurrección del Señor y de su aparición a Simón. Luego los viajeros cuentan lo que sucedió en el camino y cómo Jesús se les hizo conocido al partir el pan. Su testimonio entra en una comunidad en la que Dios también ha estado trabajando más allá de su propia experiencia.

Esto debe influir en la forma en que compartimos lo que el Señor nos ha enseñado. Podemos hablar con gratitud sin suponer que nuestra experiencia agota su obra. Podemos reconocer la confusión que una vez llevamos, describir lo que se hizo más claro y explicar la obediencia que ahora tenemos ante nosotros. También podemos escuchar el testimonio y la instrucción que otros nos dan.

Nuestro relato no necesita ocultar todos los asuntos inacabados para honrar a Dios. Podemos dar testimonio de que nos está enseñando mientras admitimos que una relación todavía requiere trabajo paciente. Podemos dar las gracias por la nueva disposición a escuchar, al tiempo que reconocemos que el hábito requiere una práctica continua. El testimonio verdadero fortalece la fe sin hacer afirmaciones que los hechos no apoyan.

La iglesia reunida todavía necesita la instrucción del Señor

Más tarde en Lucas 24, Jesús aparece entre los discípulos, se dirige a sus corazones preocupados, y demuestra la realidad física de su resurrección. Él les abre el entendimiento de las Escrituras y habla del anuncio de arrepentimiento y perdón de pecados en su nombre. El capítulo pasa del reconocimiento hacia el testimonio y la misión.

El Señor también les ordena que esperen el poder prometido desde lo alto. Su pronta vuelta de Emaús no elimina su necesidad de recibir más instrucción y poder divino. La fidelidad incluye tanto responder cuando la verdad se hace clara como esperar cuando el Señor les ha ordenado esperar.

Los Hechos continúan este movimiento a través de la venida del Espíritu Santo y el anuncio apostólico del evangelio. Nuestro deseo de relaciones transformadas pertenece a una vida sometida al Señor resucitado. Necesitamos arrepentimiento, la nueva vida proclamada por los apóstoles, la ayuda del Espíritu y la formación continua en la iglesia. El esfuerzo moral por sí solo no es todo el relato del discipulado cristiano.

Permitir que Dios trabaje más allá de lo que esperamos

El relato de Emaús debe hacernos prestar atención a la libertad del Señor. Los discípulos reconocieron a Jesús en un momento que no podían controlar. Debemos valorar las costumbres familiares que nos han servido bien mientras nos negamos a hacer nuestra propia preferencia fijar la medida de todo lo que Dios puede hacer.

El libro de Hechos describe la obra de Dios alcanzando hogares, carreteras, lugares públicos y asambleas. Podemos adorar y recibir instrucción en la iglesia mientras también practicamos la oración, la hospitalidad, el testimonio y la obediencia durante toda la semana. Nuestros hogares pueden convertirse en lugares donde se leen las Escrituras, se producen conversaciones honestas y se cuida de las personas en el nombre de Jesús.

Esto no hace que la iglesia reunida sea innecesaria. Transporta la vida que compartimos a los lugares donde vivimos. La respuesta del domingo se hace más visible cuando moldea la conversación del lunes, la decisión del martes y la forma en que manejamos un momento difícil con nuestra familia. El cambio continúa a medida que la verdad se convierte en una forma de vida práctica.

Verdad central

El cambio de entendimiento requiere una respuesta fiel. Honramos la Palabra al poner en práctica lo que ha quedado claro, aceptando la obra de reparación y continuando confiando en el Señor.

Examen del corazón

1. ¿Qué movimiento sigue al reconocimiento en el Lucas 24:31–35, y por qué es significativo para nuestra respuesta a la verdad?

2. ¿Qué instrucción clara hemos pospuesto porque otra parte de la situación sigue siendo incierta?

3. ¿Qué acto de reparación resolvería el efecto real de nuestras palabras o conductas?

4. ¿Cómo podemos dar testimonio con veracidad sobre el crecimiento mientras reconocemos lo que queda sin terminar?

5. ¿Qué debería ser diferente en nuestro hogar esta semana debido a la comprensión que hemos recibido?

Respuesta personal

Elija una acción de obediencia que pueda comenzar esta semana. Haz que sea lo suficientemente específico como para revisarlo: una conversación solicitada, una acusación corregida, una responsabilidad cumplida, un consejo organizado o un hábito interrumpido. Identifique cualquier apoyo o responsabilidad necesario y vuelva al asunto después de dar el primer paso.

Nuestra declaración

Dejaremos que la verdad que recibimos cambie la dirección que tomamos. Practicaremos la obediencia, aceptaremos la responsabilidad de reparar, y seguiremos dependiendo del Señor y de la ayuda de su Espíritu.

CONCLUSIÓN

Una vida dispuesta a aprender delante de Dios

> *“Abre mis ojos, y miraré Las maravillas de tu ley.”*
> *Salmo 119:18, RVR1960*

El trabajo más profundo de este estudio no es aprender una nueva manera de identificar las suposiciones de otra persona. Se está volviendo dispuesta a examinar la nuestra. Podemos entender los principios, reconocerlos en un pariente o compañero de fe difícil, y aún así mantener nuestras conclusiones preferidas protegidas de corrección. Una vida enseñable hace que las preguntas se resuelvan.

¿Qué hemos decidido que significa una situación? ¿Qué evidencia hemos permitido desafiar esa decisión? ¿Qué instrucción bíblica hemos recibido, y qué instrucción hemos evitado silenciosamente? Estas preguntas requieren más que una respuesta rápida. Nos piden que consideremos la dirección en la que nuestra comprensión ha llevado nuestras vidas.

La atención del Señor a los discípulos de Emaús nos da esperanza. Él se acerca a personas que no entienden todo. Él escucha su relato, abre las Escrituras y se hace conocido por ellos. Se toma en serio su dolor y se corrige su interpretación. Podemos confiar en que la verdad que nos enfrenta puede servir a la vida que Dios está formando en nosotros.

Josué 22 muestra el valor de una comunidad dispuesta a cambiar su respuesta. El altar permanece en pie cuando se entiende su propósito. El pueblo no necesita continuar hacia la guerra simplemente porque una vez se preparó para ella. Un relato más claro hace posible otra dirección. Podemos recibir ese desafío en cualquier relación donde nos hemos comprometido más con un veredicto que con la comprensión.

Nuestras familias experimentarán los frutos de esta obra a través de elecciones ordinarias. Podemos preguntar antes de acusar, reconocer la incertidumbre, corregir una declaración injusta y recibir un desafío fiel. Podemos dejar de reclutar a nuestros hijos para quejas que no deberían llevar. Podemos ayudar a un cónyuge a sentirse escuchado sin exigir un acuerdo inmediato. Podemos abordar serias preocupaciones mediante la ayuda adecuada en lugar de mediante la ampliación de la especulación.

Aún habrá situaciones difíciles. Algunas explicaciones seguirán siendo incompletas. Algunas preocupaciones serán confirmadas en lugar de eliminadas. Algunas relaciones requieren límites, cuidado prolongado o trabajo paciente antes de que crezca la confianza. Una vida educativa no requiere que pretendamos que cada conflicto es un malentendido. Requiere que dejemos que la verdad, en lugar de una historia sin examinar, gobierne la respuesta.

Nuestra respuesta semanal: poner el estudio en práctica

Comience por escoger una situación en lugar de tratar de resolver todas las preocupaciones de una sola vez. Describa con precisión el acontecimiento. Distingue lo que sabemos directamente de lo que hemos oído o deducido. Nombre de la emoción que estamos llevando y la explicación adjunta a ella. Consideremos si una experiencia pasada está influyendo en el significado que hemos asignado.

Luego, lee el pasaje bíblico relevante en el contexto. Deja que el texto aborde nuestra propia responsabilidad antes de usarlo para evaluar a otra persona. Identifique lo que está claro, lo que sigue siendo incierto y qué pregunta requiere consejo sabio. Cuando sea apropiado, prepárate una pregunta que busque entender sin anunciar un veredicto.

Entonces elige una respuesta específica. Es posible que tengamos que disculparnos, corregir un informe, cumplir con un compromiso descuidado, pedir ayuda o mantener un límite necesario con mayor claridad. Es posible que tengamos que dejar de hablar de una preocupación con personas que no pueden ayudar a resolverla. Es posible que necesitemos prestar paciencia a alguien cuya explicación rechazamos anteriormente.

Al final de la semana, revise la acción en lugar de solo el sentimiento. ¿Qué hemos hecho en realidad? ¿Qué se hizo más claro? ¿Qué responsabilidad queda? ¿Dónde volvimos al viejo patrón? Agradezca la evidencia de crecimiento, reconozca lo que todavía necesita trabajo y determine el siguiente paso fiel. La obediencia repetida ayuda a que un momento de comprensión se convierta en una forma de vida.

Nuestro camino bíblico para el estudio continuo

Leer Lucas 24:13–49 como cuenta continua. Observe el informe de los discípulos, la corrección de Jesús, la apertura de las Escrituras, el momento de reconocimiento, el regreso a Jerusalén y la instrucción dada a los creyentes reunidos. Ponga la resurrección y el anuncio del evangelio en el centro del capítulo.

Lea Josué 22 en su totalidad. Trace el elogio, el informe, los peligros recordados, la delegación, la explicación y la respuesta cambiada. Luego lee Proverbios 18:2, 13 y 17 junto con Santiago 1:19–25. Consideremos cómo los pasajes relacionan la humildad, la escucha, el examen y la acción.

Leer Efesios 4:17–32 y Gálatas 6:1–5. Observe cómo la renovación se hace visible en el habla, la responsabilidad, el perdón, la restauración y el cuidado compartido. Finalmente, lea el 1 Tesalonicenses 5:12–24, considerando el lugar del discernimiento espiritual dentro de una comunidad llamada a la paciencia, la gratitud, la santidad y la dependencia de Dios.

Nuestra declaración final

Ponemos nuestro entendimiento bajo la autoridad de la Palabra de Dios. Hablaremos con exactitud de lo que sabemos y con humildad de lo que sigue siendo incierto. Escucharemos con ganas de aprender, recibiremos corrección fiel y examinaremos las historias que hemos permitido guiar nuestros pasos.

Cuidaremos a nuestras familias con verdad y gracia. Tomaremos la responsabilidad de nuestras palabras, corregiremos las acusaciones que no pueden sostenerse, y practicaremos la obediencia que se ha vuelto clara. Seguiremos abiertos a la obra del Espíritu Santo y seguiremos creciendo dentro de la vida de la iglesia.

Nuestra confianza descansa en el Señor resucitado. A medida que él forma nuestro entendimiento, dejaremos que su verdad cambie nuestra dirección y se haga visible en nuestra forma de vivir.

Texto bíblico: Reina-Valera 1960 ® © Sociedades Bíblicas en América Latina, 1960. Renovado © Sociedades Bíblicas Unidas, 1988.